



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2C LA TRADICIÓN

59: MAESTROS ORTODOXOS Y SANTOS DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Introducción - Rompiendo las Cadenas

Después del fracaso del Concilio de Florencia y la caída de Constantinopla ante los turcos en 1453 el Oriente cristiano comenzó a deslizarse hacia un período de prolongada decadencia. Desconcertada por la Reforma que había sacudido el Occidente y carente ya del vigor teológico y espiritual que hubiera protegido a la Iglesia de las influencias corrosivas occidentales, la Ortodoxia comenzó a imitar las formas y la cultura occidentales. El más notorio, el Patriarca Ecuménico, Cirilo Lukaris (1572-1638), en su lucha contra el creciente dominio de Roma, recurrió al Calvinismo Protestante y sus enseñanzas fueron condenadas por no menos de seis concilios locales entre 1638 y 1691. En un intento de combatir fuego con fuego y como respuesta directa a la carrera de Lukaris, se publicaron dos confesiones de Fe Ortodoxa por Pedro Moghila, Metropolitano de Kiev (1633-1647) y Dositeo, Patriarca de Jerusalén (1669-1707), ambas confesiones fueron adaptadas conscientemente a partir de fuente católicas romanas y ambas obras eran parte de un programa más amplio de occidentalización.

El siglo XVIII, por lo tanto, vio a la Ortodoxia en el Oriente cada vez más encarcelada dentro de un modo de pensar occidental que debilitó su vida espiritual. La jerarquía en Rusia no solo miraba hacia Roma como modelo de una eficiente administración eclesiástica (animada por Pedro Moghila), sino que, en la persona del Patriarca Nikón (1605-1681) esperaba también por unos modelos polémicos para la reforma litúrgica. Desde 1652 hasta 1653 esta política disparó una trágica separación entre aquellos que no querían someterse al nuevo ritual, los llamados Viejos Creyentes, y los reformadores, un cismo que no ha sido debidamente sanado hasta la actualidad. A principios del siglo XVIII, el Zar Pedro el Grande, enamorado él mismo de la política eclesial protestante, abolió el Patriarcado y sometió la vida sinodal de la Iglesia Rusa al control del Estado. En Asia Menor, el Yugo Otomano constriñó severamente la vida de la Iglesia y en las áreas controladas por el Imperio Veneciano, el catolicismo comenzó a socavar a la Ortodoxia desde dentro; al menos hasta mediados del siglo XVIII.

La decadencia espiritual de la Ortodoxia en el Oriente podría haber continuado hasta su irrecuperable nadir hipotético si no hubiera sido por la vida monástica, y en particular aquella

que era preservada por la Santa Montaña, Monte Athos. Aquí era, en este bastión de la vida evangélica cristiana, donde esos hombres piadosos y eruditos se levantaban para rescatar a la Iglesia de su sueño, su letargo y su negligencia. Dos hombres en particular son fundamentales para esta renovación, San Nicodemo el Hagiorita (1748-1809) y San Paisio Velichkovsky (1722-1794) - aunque hubo muchos otros que trabajaron con ellos y más allá para renovar la vida de la Iglesia en los siglos XVIII y XIX. Su trabajo contribuyó esencialmente al comienzo del movimiento neopatrístico moderno que buscaba el retorno de la Ortodoxia a sus raíces y práctica antiguas en las Escrituras, la Santa Tradición y las enseñanzas de los Padres. Constituían el lazo viviente entre el Hesicasmo de los Palamitas del siglo XIV y los stárets o ancianos espirituales del siglo XIX. Sin su testimonio es dudoso que hubiera existido un movimiento misionero ruso en el siglo XIX o un avivamiento en la Ortodoxia griega durante el colapso del Imperio Otomano y más allá. Por eso es importante que tengamos en consideración la vida y la obra de estos grandes pioneros monásticos en los siglos XVIII y XIX.

San Nicodemo el Hagiorita (1749 - 1809)

San Nicodemo nació en 1749 en la isla de Naxos. Cuando era joven mostró una fe, una percepción y una capacidad intelectual excepcionales. Su primer maestro fue el sabio y prudente Archimandrita Crisanto, el hermano de hecho del Nuevo Mártir y Apóstol San Kosmás de Etolia (de quien hablaremos luego). Después de pasar un tiempo completando su educación en Esmirna, Nicodemo regresó a Naxos en donde sirvió como el secretario y asistente del Metropolitano. Fue en esta época que se encontró y se asoció con los hieromonjes Gregorio y Nifón fue este contacto demostró ser muy influyente en su ministerio posterior. los Padres Gregorio y Nifón eran miembros del Movimiento Kollyvades, un grupo athonita que hizo resistencia a la práctica creciente de celebrar los memoriales por los difuntos el domingo en lugar de hacerlo el sábado que era el día designado. Los Padres Kollyvades, quizás muy significativamente en retrospectiva, abogaron por la recepción frecuente de la Santa Comunión, la observancia de los cánones de la Iglesia y una vida espiritual intensa. La mayoría de sus líderes eran hombres muy educados y su postura, aunque al principio se le opuso resistencia, incluso por muchos en Monte Athos, fue al final aprobada por el Patriarca Ecuménico Teodosio II, por Sofronio el Patriarca de Jerusalén (ambos en 1772) y el Patriarca Gregorio V mártir (1819). El movimiento esencialmente reaccionaba contra la infiltración de los principios del Iluminismo Occidental en la fe y la cultura ortodoxas. En este sentido y de forma positiva representó una renovación de *“regreso a los Padres”* en la Ortodoxia que había de durar bien hasta el siglo XX y más allá.

San Macario de Corinto (1731 - 1805) y la Filocalia

Quizás, el más grande de los pioneros Kollyvades originales fue San Macario de Corinto, que como Arzobispo de esa ciudad fue expulsado por los turcos después de la Guerra Franco-Turca

de 1768. San Macario recibió permiso del Patriarca Ecuménico para convertirse en obispo viajero, y al final se encontró con San Nicodemo con quien hizo una gran amistad espiritual. Ambos hombres terminaron en la Santa Montaña y se dedicaron a la oración y a la publicación de textos teológicos y litúrgicos. Lo más notable es que colaboraron en la Filocalia, una colección masiva de textos principalmente ascéticos de los Padres publicado en Venecia en 1782. Esta publicación había tenido un efecto incalculable para el bien en la vida espiritual de la Iglesia Ortodoxa ya que hizo posible su acceso a las generaciones posteriores como un compendio de la vida cristiana como es vivida por los santos en todas las épocas. Debemos decir, sin embargo, que su impacto en esa época en el mundo grecoparlante fue limitada y no fue hasta la segunda mitad del siglo XX que la teología griega fue influenciada por sus preceptos. Fue en el mundo eslavo, sin embargo, que la Filocalia demostró su valor inicialmente. Una segunda colección ligeramente diferente fue juntada por nuestro otro distinguido santo aquí, San Paisio Velichkovsky, contemporáneo de San Nicodemo, y esta fue publicada en Moscú en 1793. Es triste quizás que habiendo sabido acerca de San Paisio, San Nicodemo haya salido de Athos para encontrarse con él, pero una tormenta se lo impidió.

El poder continuo y la relevancia de la Filocalia pueden estar relacionados con la práctica de la Oración de Jesús (“Señor Jesús Cristo, Hijo de Dios, te piedad de mí, pecador”) de forma muy personal:

La condición primordial y la necesidad absoluta es conocerse a uno mismo. Para obtener este conocimiento el principiante debe aprender a estar consciente de las posibilidades multifacéticas del ego; y ha de eliminar todos los obstáculos, tanto personales como externos, para adquirir las mejores condiciones para el éxito. El silencio y la quietud son indispensables para la concentración. La práctica de la Oración de Jesús es el cumplimiento tradicional del mandato del Apóstol Pablo de “orar siempre” [u “orar constantemente” 1 Tesalonicenses 5:17]; no tiene nada que ver con el misticismo que es una herencia de ascendencia pagana.¹

Este renacer requerido en el siglo XVIII aún es necesario hoy en día:

Cuando la conciencia humana comienza a estar consciente de las preguntas ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy? Entonces allí surge la posibilidad de tomar y seguir el estrecho, largo y bendito sendero hacia la sabiduría. Al poco tiempo, las circunstancias muestran que nuestras capacidades son bastante insuficientes, y la Ayuda Suprema se necesita indispensablemente.²

Como observa el traductor, en “la interacción en todo de la gracia y la libertad,” existe “la percepción del poder de la Providencia de Dios sobre todo y nuestra propia entrega final en las manos de Dios.” Es un proceso continuo, porque “como [nuestras] experiencias personales

¹ *Writings from the Philokalia on Prayer of the Heart*, Traducido al inglés por E. Kadloubovsky y G. E. H. Palmer (London: Faber & Faber, 1951), p. 5.

² *Writings from the Philokalia on Prayer of the Heart*, p. 7.

acerca de la vida espiritual se acumulan, las indicaciones que se derivan de la experiencia, las cuales han sido anotadas por los santos padres, se [nos] hacen gradualmente más claras e inteligibles.”³

San Kosmás de Etolia (1714 - 1779)

Antes de dejar atrás la Iglesia Griega y los Kollyvades debemos mencionar al primer maestro del hermano de San Nicodemo, el nuevo mártir y apóstol San Kosmás de Etolia (1714-1779). El carácter empobrecido y pobremente educado del Cristianismo Ortodoxo bajo los Otomanos quizás ha sido exagerado; pero, no obstante, es cierto que luego de siglos de ser tratados como ciudadanos de segunda clase en su propia tierra por los amos turcos el pueblo griego había sido severamente debilitado en su fe por el desgaste constante y a menudo hostil. Un hombre iba a hacer una contribución significativa para bien en esta situación deprimente, un hombre al cual el Metropolitano Kallistos ha llamado el “*Juan Wesley*” de la Iglesia Ortodoxa, San Kosmás de Etolia.⁴ El santo se ocupó de viajar a través de toda Grecia de pueblo en pueblo predicando el evangelio, estableciendo escuelas, edificando iglesias y animando a los fieles. En cada pueblo al que iba plantaba una cruz en la plaza y multitudes de gente común se reunía para escuchar qué significaba ser un cristiano. Su contribución a la regeneración de la Iglesia Griega fue incalculable. Finalmente, por supuesto, los turcos fueron puestos sobre aviso respecto al significado de su ministerio, y fue ejecutado. Si San Nicodemo fue el pionero intelectual y monástico de la Ortodoxia en el último período del Imperio Otomano, San Kosmás fue su Apóstol.

San Paisio Velichkovsky (1722 - 1794)

San Paisio era ucraniano de nacimiento, pero huyó de Kiev pues se sentía repugnado por la fe secular y fría que se enseñaba allí por la Academia Teológica. Como Nicodemo que era contemporáneo suyo se convirtió en monje en Monte Athos y adoptó buena parte del mismo programa de renovación que tenían los Kollyvades antes de él. Al final se trasladó a Rumania en 1763 y se convirtió en abad del monasterio de Niamets. Los convirtió en un gran centro espiritual atrayendo a más de 500 hermanos que se le unieron en la tarea de la oración, el trabajo y en una traducción de los dichos de los antiguos Padres ascéticos los cuales reunió en la edición eslavónica de la Filocalia. Fue por medio de sus labores y su piedad que la auténtica espiritualidad ortodoxa fue capaz de regenerar la Iglesia Rusa transformando su casi moribundo estado hasta ese momento. En su enfoque consiguió combinar el discipulado radical y sencillo de la traducción rusa de los “no poseedores” representada por San Nilo de Sora con la tradición litúrgica y de justicia social de los Josefitas. Después de su muerte en el siglo XIX el monasticismo

³ *Writings from the Philokalia on Prayer of the Heart*, p. 14.

⁴ *La Iglesia Ortodoxa* (Editorial Ángela, Buenos Aires, 2006), p. 92.

floreció en el Imperio Ruso y se convirtió en la edad de oro de las misiones rusas. Tomaremos en consideración estos grandes santos misioneros de la Iglesia Rusa en el Tercer Año, Clase 89. En esta sección final necesitamos tener en cuenta el impacto de la Filocalia, la paternidad espiritual de los ancianos y la Oración de Jesús en la Iglesia Rusa en el siglo XIX.

El Renacimiento Ruso

Posiblemente, el primer pionero y el más grande de los ancianos y de un tipo de ascesis y oración athonita en el siglo XIX ruso fue el gran **San Serafín de Sarov (1759-1833)**. Mucho se ha escrito de este santo, pero de acuerdo con nuestro propósito, necesitamos sencillamente señalar el carácter clásico de su vocación hacia el retiro en el “desierto” para estar en comunión con Dios, su transformación por el Espíritu Santo en los bosques de Sarov y su regreso al mundo a la manera de San Antonio, y ahora que tenía los medios transformó las vidas de muchos y todavía lo hace. Era muy estricto consigo mismo en la forma de su ascesis, pero con sus hijos espirituales era compasivo y gentil sin ser ni sentimental ni indulgente. El relato clásico de su encuentro con su hijo espiritual, Nicolás Motovilov en un día de invierno en el bosque de Sarov⁵ nos muestra duradera ha sido la experiencia del poder transformador del Espíritu Santo y de la Luz Increada de Dios desde la Transfiguración misma en el Nuevo Testamento hasta los santos de la era moderna.⁶ Observe en el relato cómo se describe la transfiguración aplicada tanto al cuerpo como a la mente o al alma. Tampoco el hombre está “fuera de sí” durante este suceso, en cambio cada uno puede hablar coherentemente sobre su propia experiencia de estar en el Espíritu Santo.

Después de la muerte de San Serafín esta tradición fue sustentada por cerca de 100 años por los padres de la ermita de Optina (1829-1923). Sus ancianos más famosos fueron **Leonid (1768-1841)**, **Macario (1788-1860)** y **Ambrosio (1812-1891)**. Todos estos padres se mantuvieron firmes como San Serafín en la tradición de San Paisio, pero cada uno poseía su carácter y su carisma distintivos. Los padres de Optina influyeron profundamente en el rumbo de la literatura rusa en el siglo XIX y muy especialmente impactaron a tales escritores como Gógol y Dostoievski. La Filocalia continuó siendo el puntal y la inspiración de la praxis ortodoxa e incluso lo fue mucho más cuando San Teófano el Recluso (1815-1894) tradujo la obra, no al eslavónico sino al ruso.

El Renacimiento Ruso no estuvo limitado a los centros o maestros monásticos. Aquellos que eran conducidos por la misma Luz a menudo se encontraban entre el clero y el laicado casados (como es más apropiado). **San Juan de Kronstadt (1829-1908)** es el ejemplo más famoso de la primera categoría. Obrero incansable de Cristo, un hombre de intensa oración personal y devoción litúrgica y obrador de milagros de extraordinario poder y clarividencia, San Juan representa lo mejor que puede ser el ministerio cuando se vive en la plenitud de la fe. La misma gente lo

⁵ <http://www.orthodoxinfo.com/praxis/wonderful.aspx>

⁶ See <http://www.orthodoxinfo.com/praxis/wonderful.aspx> .

reconocía y se congregaba a su alrededor por miles. Curiosamente, en el mismo espíritu de la Iglesia antigua y los Kollyvades antes de él, también enfatizaba en la importancia de la recepción frecuente de la Santa Comunión. ¡Quiera Dios que las voces de estos hombres se escuchen en nuestra propia generación, en la cual tales lecciones aún necesitan ser aprendidas!

Tomemos en consideración, por ejemplo, la explicación de San Juan de cómo recibir la gracia de Dios:

Todos vosotros que os acercáis para servir a Dios en oración, aprended a ser como Él, mansos, humildes, y sinceros de corazón ... El Señor busca en nosotros aquello que es semejante y afín con Él Mismo, sobre lo cual su gracia pueda ser injertada. Recordad que ni una sola palabra se pierde durante la oración, si la decís desde el fondo de vuestro corazón; Dios escucha cada palabra, y la pesa en una balanza.⁷

Es evidente que San Juan creía que todos los cristianos ortodoxos pueden alcanzar esta gracia injertada de Cristo y que deber estar preparados para lograrlo en su búsqueda para estar más cerca de Dios:

¡Hermanos! Preparaos a vosotros mismos para la unión con Dios. Renunciad a la vanidad terrenal. Aplicaos a la gran obra de la purificación y la mejoría propias. Amad el progreso en la fe y la virtud, y no el progreso en las cosas de este mundo. Incluso aquí en la tierra nos preparamos para ver allá en la eternidad al Hacedor de cada criatura visible e invisible, la Belleza de todo.⁸

Además, la comprensión de San Juan acerca de la gracia es realista, no sentimental:

A veces la gracia nos carga como a niños o nos guía y nos apoya como tomados de la mano. Entonces, es doblemente fácil para nosotros hacer las obras de virtud; mientras que, otras veces, nos deja solos en nuestra debilidad para que no nos volvamos perezosos, sino laboriosos, y por medio de nuestra labor nos hagamos dignos del don de la gracia. En tales momentos debemos mostrar, como seres libres, nuestra corrección y nuestro celo hacia Dios. Sería necio murmurar en contra de Dios por privarnos de su gracia; puesto que cuando al Señor le place retira su gracia de nosotros, criaturas caídas e indignas. En momentos tales, hemos de aprender paciencia y bendecir al Señor: “El Señor dio [su gracia], el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor” (Job 1:21).⁹

Sin duda, San Juan fue un gran santo; y “siempre, en especial, amó a los niños, probablemente por el hecho de que, aunque no eran impecables, la imagen de Dios era [a menudo] más vivibile

⁷ *My Life in Christ: Extracts from the Diary of St John of Kronstadt*, traducida por E. E. Goulaeff (Jordanville, NY: Holy Trinity Monastery, 1994), pp. 85-86.

⁸ *My Life in Christ*, p. 523.

⁹ *My Life in Christ*, p. 544.

en ellos que en [muchos] adultos;¹⁰ sin embargo, la santa más grande que no ha sido reconocida es su esposa Elizabeth.

Después de su matrimonio con Elizabeth Constantivna, le dijo: “Hay muchas familias felices, Lisa, suficientes sin nosotros; trabajemos por los infelices. Tú y yo nos dedicaremos al servicio de Dios.” Y a partir de entonces vivió en virginidad con su esposa, como con una hermana. Ella lo llamaría más tarde “Hermano Juan.” Al principio, sin embargo, ella se sentía disgustada y se quejaba. Finalmente, el obispo local escuchó acerca de ello y llamó a la pareja ante él. Citando los cánones de la Iglesia y la norma común del clero casado; le ordenó al Padre Juan que desistiera de su idea y los despidió. Inmediatamente, el obispo comenzó a toser y no podía parar. Siendo un hombre sensible, se dio cuenta de su acción que, aunque era “normal,” no le agradaba a Dios. Enviando a alguien tras el Padre Juan, revocó su orden episcopal. Su tos cesó inmediatamente.¹¹ Todos vivimos nuestras vidas de acuerdo con lo mejor de nuestras capacidades, bajo la soberanía de Dios.

Entre el laicado en este período en Rusia, **Alexéi Jomiakov (1804-1860)** se destaca como el teólogo más distintivo e influyente. El renacimiento neopatrístico en la Iglesia que había irradiado desde Monte Athos desde el siglo XVIII había animado a los cristianos ortodoxos a apartarse de los estériles conflictos con los católicos romanos y las iglesias protestantes para pulir una doctrina de la Iglesia que no dependiera de ningún de ellas, sino que, en cambio, estuviera completamente basada en el modelo bíblico y patrístico. Jomiakov se dio cuenta de que la Iglesia Ortodoxa estaba por encima de tales disputas y no debía jamás, por lo tanto, ser arrastrada hacia ellas. De hecho, consideraba a la Iglesia Católica y a las iglesias protestantes como dos caras de la misma moneda ya que ambas tradiciones se basaban en suposiciones heterodoxas semejantes que surgieron en el Occidente después del Cisma. Su posición reclutó a muchos para su causa y estos seguidores fueron conocidos como el círculo de los Eslavófilos. Este movimiento tuvo un impacto significativo en el desarrollo de la teología rusa posterior, especialmente en el período revolucionario y en primer período soviético.

Conclusión

Es realmente sorprendente cómo el Cristianismo Ortodoxo trató de liberarse y logró romper las cadenas de su cautividad después del siglo XVI cuando política y socialmente estaba sujeto al control ajeno, a la represión activa y ocasionalmente, a la persecución abierta. Más sutil, quizás, era el envenenamiento de sus pozos por modos de pensamiento y prácticas ajenos los cuales al menos inicialmente solo la renuncia monástica fue capaz de purificar. Teológicamente, la

¹⁰ St Herman of Alaska Brotherhood, *A Companion Index for My Life in Christ by St John of Kronstadt* (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 1997), p. 13

¹¹ St Herman of Alaska Brotherhood, *A Companion Index for My Life in Christ by St John of Kronstadt*, p. 11.

Ortodoxia se valió de sus propios recursos en Dios los cuales demostraron ser (y han demostrado que son) las Escrituras, los Padres y la Tradición viva de la Iglesia en el Espíritu Santo. El Cristianismo Ortodoxo hoy en día continúa siendo formado y conformado por tales recursos espirituales. Indudablemente, muchos tienen que aprender tales lecciones otra vez, pero con tales portadores del Espíritu a la vista de todos será difícil no ver el remedio. ¡Lograr que la gente se tome el remedio, sin embargo, es otro asunto por completo! Como nos han enseñado estos padres, el remedio es el arrepentimiento y la fidelidad.

